



8030

LIBROS

ión
ida

la Europa contemporánea. Este escritor bilingüe y bípatrio, autor de siete novelas y varios guiones cinematográficos, nació en Madrid en 1923 y reside en Francia desde los 14 años. Activo militante comunista (fue disidente y participó de la crisis eurocomunista) vivió la guerra civil española, el exilio, la Segunda Guerra Mundial, la resistencia francesa; fue detenido por la Gestapo en 1943 y pasó dos años en el campo de concentración de Buchenwald.

Como metáfora de Europa, y en el plano de la reflexión, la novela también está protagonizada —por así decirlo— por otros "personajes" recurrentes: el color azul, el olor a crematorio de los campos nazi, Praga, Merano, la evocación de Kafka o del disidente Krestinski, factores con los cuales Sempurn establece lo que se podría definir como un juego de coincidencias en busca de significados.

El resultado de este vasto empeño es una novela deliberadamente eclectica que, pese a su despliegue de erudición y recursos de estilo, pierde el equilibrio entre la ficción y el ensayo filosófico. No hay, como sería deseable, una ruptura de géneros literarios: hay aquí un híbrido literario que suma dos géneros.

La ficción novelística es un espacio ingrato para el desarrollo de tesis. En la mentalidad blanca, el autor, buido de la pasión por desarrollar teorías, el autor

TICKET PARA EDGARDO RUSSO,
de **ARTURO CARRERA.**
Ediciones Último Reino, 1987.
50 páginas.

Porteño, nacido en 1948, con casi una decena de libros publicados, Arturo Carrera es, quizás, el poeta argentino más notorio de su generación. O, al menos, de entre los que se dio en llamar "neobarrocos", rótulo que, en su caso, no conviene vincular a Góngora o a Lezama Lima sino a un cierto dejo paródico, a la coexistencia de códigos diversos, a una voluntaria trivialidad cercana al kitsch (gesto de rechazo a cualquier trascendentalismo) y, sobre todo, a la ausencia de un centro de gravedad que ordene el discurso: hay, en su lugar, una constelación de pequeños centros atrayéndose y rechazándose en inestable equilibrio.

Desde *La partera canta* (Sudamericana, 1982), los libros de Carrera se suceden casi como un solo texto, apenas interrumpido por las fechas de edición. Más se remiten unos a otros. En lo más visible, los niños, el deseo, la escritura, la paternidad, la naturaleza, afloran ca-

da tanto como menciones o motivos de reflexión. En lo estilístico, persiste la falta de un hilo discursivo, la incerteza en que deja al lector (no se sabe quién habla, a quién o de qué habla), el sucederse de intensidades desparejas: zonas de escasa o nula vibración o juegos de significantes que flenden más que nada al espectáculo, junto a fuertes condensaciones del sentido u observaciones de una sutil y encantada belleza ("El zig-zag de las ropas en ese albedrío / como divinas palabras / que sostienen al hablar"). Resumiendo: el privilegio de una "insistencia de escritura" —como la llama en la contrapunta el crítico Eduardo Milán— por sobre la regulación (ficcional o censurera, según como se mire) de la producción literaria.

De escribir, precisamente, se trata. Lo que se pueda desde el peso de una vasta cultura exhausta: una extrema libertad que ni siquiera reprime la ternura ni lo sentimental, ese tabú de nuestra poesía contemporánea. Prevalece, sí, el amor a lo pequeño y delicado, algo de ironía y un impresionista intento de fijar lo inaprehensible, pero dentro de un errático itinerario entre mojoneros donde a ve-

ces la inteligencia o los sentimientos hacen pie, para después pasar a otra cosa. Una lectura continua se ve obligada a apoyarse en fragmentos que emergen, se diría, caprichosamente, de un discurso acuito que al lector le trae inventar (toda interpretación de los fragmentos no puede ir más allá de la conjetura). Más provechoso, tal vez, sea un hojear sin orden y al descuido las páginas para, en algún momento, detenerse en sólidos que destellan con una sutil verdad lírica.

Ticket para Edgardo Russo consta de dos largos poemas. El que da título al libro trata —si es que de algo trata— de la literatura: el primero, "Splanca", el amor. A ambos, probablemente, los mueve un ansia de intensidad, fugazmente encontrada y diluida en ese mismo instante. Lo que se lee son las huellas de la búsqueda, las hilachas de su hallazgo. A pesar de una evidencia incómoda, sin embargo: no hay un lugar desde donde leer esta poesía, ni siquiera el de la "vanguardia". Implica, para el lector, más un intento que una satisfacción: que no espere garantías si lo encara.

Daniel Freidemberg

Pacto de palabras [artículo] Graciela Equiza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Equiza, Graciela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pacto de palabras [artículo] Graciela Equiza. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)